

V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009.

# Viñas dramaturgo.

Laxagueborde, Juan.

Cita:

Laxagueborde, Juan (2009). *Viñas dramaturgo*. V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-089/157>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ezpV/Bxu>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**Viñas dramaturgo. (y su colega Platón)**

**Juan Laxagueborde**

*Ademán o codeo, dice Viñas para describir los movimientos de una escritura, y no solo las que le gustan. Es la retórica corporizada, que atizará sobre una crítica que no siempre consiguió percibir que se escribe en busca de la encarnada metáfora del vivir.*

**Horacio Gonzalez en “Restos Pampeanos”**

**1**

Qué complejo resulta encolumnarse detrás de un eje. Palabra típica de la academia y de los espacios universitarios. Familiar directa de *Ejes temáticos; sistemas; estratificación; Estructuras; Marcos; Concepto*. En este caso la bandera de esta mesa es “**Política. Ideología. Discurso**”. Funciona así, sin comas que las separen. Más bien se distinguen como palabras autónomas. Nada las une. Cada punto planta un obstáculo entre ellas. Totalmente diferente hubiese sido el título “Política: entre la ideología y el discurso” o “La política como ideología hecha discurso”. Bien, basta de diatribas innecesarias. Supongo que el nombre vale como mero recorte, no estoy acá para ser un exhaustivo de pacotilla. No. Estamos acá para otra cosa.

Este inicio -ruidoso en vano- no esconde otra cosa que mi propia incomodidad. Sí, voy a hablar de David Viñas y tendré entonces que hacer que ustedes consideren que es pertinente disponer al corpulento hombre nacido en los años `20 en los canones de este titular. Ya lo dijimos, repito: “Política. Ideología. Discurso”.

Definitivamente lo que Viñas llama “respiración” del autor en el texto, es lo que aquí trataremos de empezar a ver. Sobre todo cómo, ese efecto del aliento, incide en la propia obra, en el propio sentido discursivo y en la cadencia política que esta termina desarrollando.

De alguna manera la idea de plantearse un trabajo unitario sobre Viñas excede cualquier prejuicio simplificador y termina por determinarnos en la heroica tarea del hermeneuta.

David Viñas opera sobre el lector como opera la historia: rauda. Las palabras viscosas, que nos bofetean, son el principal aporte para la problematización constante del lenguaje. Una sincronía tonal, retórica y escritural que se impregna en los textos como la historia en la civilización.

Estas jornadas, llamadas “de Jóvenes Investigadores”, atentan pues, contra la propia dinámica viñesca ¿Qué sería pues investigar? ¿Cómo se distingue la investigación del ejercicio pleno de la lectura? ¿Toda lectura es investigación? Sumando: ¿toda escritura es investigación?.

Entonces en medio de estas jornadas también pienso si podríamos debatir la mera noción de investigación. Viñas lo es, por cierto. Merodea, acopla, entronca, cogotea. Viñas hace todo eso con la historia. Y revolver la historia es el gesto típico del investigador.

A saber: Max Weber, Borges, Sarmiento, Marx, Martínez Estrada. Todos ellos historizaron. Todos de alguna manera imponen entre sus gramáticas una historia cargada de esteticismos e ideologías.

Escribir es investigar el lenguaje. Recorrerlo en su infinito. La acechanza constante de la crítica. Sí, parecen definiciones holísticas. No, esto *es* la escritura en Viñas.

Viñas es investigador de la cultura, la política y el lenguaje. Más *joven* que muchos de nosotros, se sitúa constantemente en la posibilidad de correr el amperímetro de lo dicho y ponerlo en ese quiebre que lo reintroduzca a su esencia: lo dramático. Porque si la política tiene entre una de sus formas estructurales el lenguaje, necesariamente aquella se constituye de las contradicciones y los vericuetos de este.

En definitiva, en medio de lo que hemos denominado “investigadores” trataré de asociar la prosa Viñesca al proceso cultural y político de la Argentina. Nuestra facultad guarda, entre otras incapacidades considerables, la escasa proliferación de pensamiento sobre el pensamiento.

Las formas estructuradas en las que nos autodenominamos “sociólogos” conspiran, no siempre, pero en mayor medida, a desarrollar ese gesto reconfigurador, dinámico, osado y corporal de la crítica. Todo lo que en Viñas esta, todo lo que nos falta.

Pensar desde este costado a la cultura Argentina es una forma de aludir el revés de la trama de ciertas problematizaciones típicas del “oficio del sociólogo”. Digo esto y digo: no se me ocurre ser cientista social y con él proveerme de herramientas formateadas para ejercer ese oficio. Creo más en la vocación inquieta -vociferante o tímida; perspicaz o polemista- de un ejercicio constante de la lectura. Que no siempre es la lectura en sentido literal. Leer es mirar

alrededor, también. Leer es desacartonar el raciocinio. Todo esto, por supuesto, también esta en Viñas.

En este momento la idea es tratar todo esto, todas estas aristas, desde la dramaturgia de Viñas. Puede ser discutible esta idea de mirar la escritura desde sus diferentes géneros. “Encasillar”. Pero me parece importante tomarlos como partes inquietas de un todo amorfo. De una generalidad siempre atolondrada e innominable.

Como momento, como fracción de su obra, tratar el teatro en estas jornadas, es también poner en escena varias puestas en escena: las de una nación siempre en las tablas.

2

*La tragedia pide prestamos  
a los historiadores y a los personajes  
que todo el mundo conoce*

**J. P. Vernant en “Entre mito y política”**

*No estoy ni bien ni mal. Y eso  
debe tomarse al pie de la letra.*

**Fabian Casas en “Desierto”**

La primera diatriba en la que quiero trabajar (y en la que actualmente trabajo, por ende esto no deja de ser parcial) es el linaje épico del teatro de Viñas. Épico más allá de todo estilo literario. Épico por lo que indefectiblemente guarda ese término: el relato mítico, la narración de la historia.

La historia que Viñas cuenta siempre es extraordinaria, viscosa y candente. Platón de alguna manera hizo lo mismo. Contó e hizo historia a la vez. *Doble faz*. Representación. Aporte.

Entonces acá ya no puede soslayarse el vínculo que me interesa hacer entre el antiguo griego y el intelectual porteño. Platón y Viñas se tocan. Platón y Viñas rememoran, acechan a la historia con historia, con sentido. Con la radiación de la interpretación sudorosa de la vida pública. Si se quiere: “de los personajes de la vida pública”. O de los referentes *sociales* de

una era. O de los vaivenes con los que las épocas acaparan conciencias. Conciencias que siempre refieren a héroes. O a filósofos. O a un neologismo que los vincule y que aún no fuimos capaces de vociferar.

Se sabe: Viñas nos provee de estas intuiciones acerca de lo que debe ser la literatura – la dramaturgia lo es claramente, no hay duda- más que nada en su “Literatura y Política” tantas veces transfigurado en nobles discípulos, hoy recurrentes intelectuales incisivos y protagonistas<sup>1</sup>.

Viñas concibe a la cultura como historia. La desacraliza. “El pasaje de lo crudo a lo cocido”. Vaya, ahí está literalmente la dinámica: “el pasaje”, aclara. Y si la cultura Argentina que se impone es la que cuece el matambre, la forma descriptiva, juiciosa y enfática que plasma Viñas es la del manipulador. La del hacedor.

¿Qué hace entonces Viñas? Imita<sup>2</sup>, no reproduce. Y en esa imitación teatral constituye un gran acto de entonación política y subjetiva. Un afronte, una capacidad por incitar y desvelar eso que se dice *Dilema*. En esas contradicciones se condimenta Viñas y termina por recrear lenguajes dramáticos como un historiador apila documentos, tablas y mapas.

En los textos teatrales aparece, inalienado -liberado, desatado-, el fruto más interesante quizá del aporte Viñesco: el peso de las palabras en el relato de la historia.

Lisandro, el diputado, el héroe, el desmesurado actor de una tragedia parlamentaria dice, en medio de diatribas sobre la uva y el beber: “Pues mire usted, la verdad es amiga de la mente clara y la lengua firme”. La lengua es lo más concreto en Viñas, su espada. Su manifiesto.

Gestos eruditos en medio de dramas políticos, palabras entre llamas. Apotegmas entre ademanes crispados y potenciales contiendas a sangre y fuego. Platón y Viñas. Comunidad, toqueteo. Cercanía.

Protágoras bien lo afirma en medio de su verborragia sofista contra Sócrates: “Ese aprendizaje es la habilidad para la deliberación”. Una deliberación que será, paradójicamente, la deliberación tanto en el ámbito privado como en una polis siempre dinámica y conspirativa. ¿Viñas de manual? No, Platón en su “Protágoras”.

Porque en definitiva Viñas arrima amarras entre la Filosofía y el teatro. Platón lo mismo. Verdad o Mimesis, ¿qué más da? Las búsquedas son eso, búsquedas. Platón enharbolado en derrotar la mimesis desde ella misma. Puesta en escena. Viñas plasmando

---

<sup>1</sup> Sirve de ejemplo el “Lugones: entre la aventura y la cruzada” de María Pía López. Fiel y osada admiradora de Viñas.

<sup>2</sup> Ver para esto, pero más que nada pensando en la afinidad con los diálogos platónicos. Strauss, Leo. “¿Progreso o retorno?”. Editorial Paidós, 2006.

entre didascalias los honores y los dramas de personajes sutilmente indispensables en la historia latinoamericana. Bien decir: lo que los toca los separa. Poner en juego que hay verdad, progreso y valor, uno. Dejar en el *agón* de la palabra a la historia, otro. Porque ni uno es del todo filósofo ni el otro es del todo trágico.

Bien dice Viñas en su “Literatura y Política”, pensando los cocoliches de las revistas anarquistas. Para él existe, se me ocurre, un constante “conflicto interno de clases en canalización y ascenso, por lo tanto, que buscan su lugar en el mercado de las ideologías”. Esto es. Desatar la lógica de las palabras y la historia, poniéndolas en juego en un diálogo feroz. Viñas y Platón.

Marisa Divenosa<sup>3</sup>, actual profesora de la facultad de la calle Puán y lectora aguda de Platón, parece ser uno de nuestros apoyos en este mini tesis: “La mediatización (en el diálogo. N del E) abre así un tiempo de espera, no ociosa, sino activa y de maduración”. También hablará de “alimentación del alma”. Claro, pues eso está en el mismo Protágoras. Es el sofista aquel que pretende alimentar el alma del joven. Mal o bien, alimentar. Acaparar. ¿No sería esa la tarea del escritor, del intelectual o del político?

### 3

Resultaría gesto erudito desarrollar textos de Platón que aún no he leído. He leído a Platón como a Viñas, de corrido. Encontrando lo dramático en sus líneas. Pensando qué aporte a la filosofía de la historia, a la estética y a la política impregnan ellos entre las líneas y los personajes.

Evidentemente no quiero más que pensar *¿Cómo se narra la historia? ¿Cómo se la cuenta?* Aporía, contradicción. Aquí un escriba demasiado juvenil e iletrado. Sí, en búsqueda. Pero firmemente considero ahí, en esa angustia la mayor forma de la dinámica. “No saber qué hacer” se dice generalmente. “Donde acudir”. Cuando épocas anteriores parecen venírsenos encima y necesitan de nuestro juicio, cuando el documento nos aclama inerte sobre nuestra mesa, la razón ya no cumplirá su mandato iluminista. No. Hay algo trágico, indecible y volátil.

Lisandro, Dorrego, Walsh y Tupac Amaru. Los cuatro fueron merodeados por Viñas. Vaya si trágicamente. Vaya si con enfático ademán encarnizado de dilema. Sí. Porque en el teatro lo paradójico se escinde de la escena cuando solo esta en el espectador tomarlo. Viñas

---

<sup>3</sup> Prólogo al protágoras. Editorial Losada. 2006.

no ha dirigido sus obras, pero utiliza demasiado exhaustivamente y bien las didascalias, como para que haya un osado director que logre desvirtuar el legado del papel escrito.

O acaso ¿qué se dice? cuando se escribe “*Desdichada, inconscientemente convencional, moja el dedo en el vino*”. Se esta escribiendo el drama desde el drama. No es confuso: los personajes guardan en su misma gestualidad escénica –y recortada de antemano en el texto, sin necesidad de una marcación exhaustiva del circunstancial director- la forma paradójica de una época. En este caso la didascalia es de “Maniobras”, un texto sobre una joven militante, año 1972, y la relación con su padre no mi-li-tan-te, sino mi-li-tar. Contradicción, nudo, tragedia.

Bien: todo esto es mero avance. O por lo menos intento o insinuación. Lo que en definitiva hago saber es la importancia de recuperar a Viñas. Sí, ya se sabe, no está del todo soslayado. Sí en nuestra facultad. Sí. Además en las academias de la calle puán se lo ve de una manera más estructurada, en su rol de novelista o de crítico, como si fuera escindible una o la otra de su condición totalizante de intelectual agudo, dramático, polemista y bravucón. Eso.

En su teatro están los dilemas que están en toda su obra. Cómo nos pesa el linaje historico, cómo se hace carne la época. De qué manera las costumbres destilan de lógicas culturales más estructurales.

Aquí un momento 0 de búsqueda de algo mayor sobre uno de los mayores intelectuales que todavía nos rodean y al que todavía podemos exigirle palabra. En un escenario de crispación, en la plaza pública, en el bar la paz o en las páginas de sus recurrentes reediciones o textos reinventitos y posibilidadotes de voces nuevas. Entre todas esas aristas, Viñas se regocija, reniega y subraya –sí, mucha *R*, mucho ruido- una historia nacional aún anudada al karma de lo múltiple. “Constante con variaciones” (Viñas dixit).

#### **4 (Amparo)**

*Sos lo que perseguías*

**Gabo Ferro en “Volví al jardín”**

Este texto es un ensayo. En el sentido literal y como género. El ensayo es siempre la carne de la investigación. Su respirar. Por él se piensa en vos alta. Respetar la urgencia del pensamiento creo que es un legado que nos han dejado bastos nombres de la escritura. Sí, no voy a nombrarlos. Sería abyecto y pedante.

En el ensayo se cita (o no), propongo acá más que citas, dos o tres notas al pie que no resultan indispensables, pero desoscurecen un poco.

La bibliografía es lo que nombré en parte y además varios textos de Viñas que no precisamente son del género dramático y además de pasajes y párrafos leídos desordenados en este último año. Cuesta a veces, desacartonar ese vapor academicista tan presente en nuestras carreras. No desdeñable pero cuestionable.

Si la tarea es correr siempre el amperímetro de lo posible, la potencia del pensamiento, la escritura y la palabra, acá se intenta algo de eso. Poquito, quizá. Pero se intenta.

La sociología es todo lo que cabe en su nombre. También el ensayo, también las tradiciones cuantitativas. Acá ellas no aparecen. No significa nada eso. Investigar es siempre darle una ronda más a la historia. Ceder al drama intelectual y definirnos, aunque sea, en medio de un tiempo siempre ambiguo, brumoso, engañoso y volátil. Definir.